

## XV Domingo del Tiempo Ordinario • AÑO C • Lc 10, 25-37

• Primera lectura • Dt 30, 10-14 • *“El mandamiento está muy cerca de tí; cúplelo”.*

• Salmo • 68 • *“Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón”.*

• Segunda lectura • Col 1, 15-20 • *“Todo fue creado por él y para él”.*

• Evangelio • Lc 10, 25-37 • *“¿Quién es mi prójimo?”.*

**E**n aquel tiempo, se presentó un maestro de la Ley y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: *«Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?»*

Él le dijo: *«Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?»*

Él contestó: *«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo».*

Él le dijo: *«Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida».*

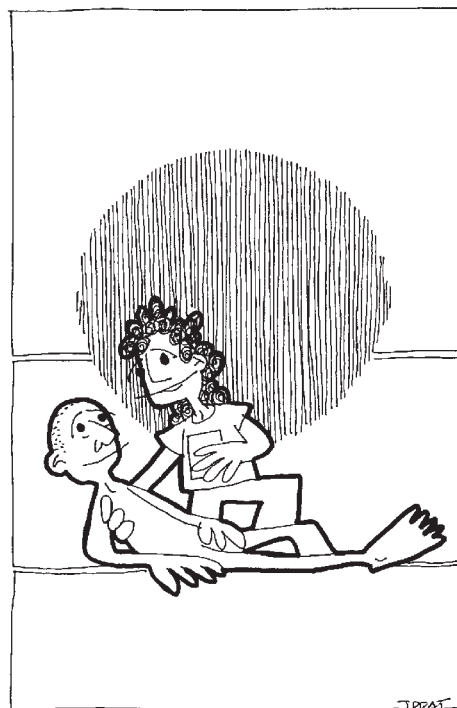
Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: *«¿Y quién es mi prójimo?»*

Jesús dijo: *«Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.*

*Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta”. ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?»*

Él contestó: *«El que practicó la misericordia con él».*

Díjole Jesús: *«Anda, haz tú lo mismo».*



**L**a Palabra de Dios nos ofrece en un contexto de confrontación, una de las parábolas más impactantes de Jesús y que fue provocada por la pregunta malintencionada del maestro de la ley.

Esta parábola solo la encontramos en el Evangelio de Lucas, el evangelista de la misericordia. Antes de la parábola hay un diálogo entre Jesús y el maestro de la ley, un experto en las leyes de Moisés que intenta poner a prueba a Jesús preguntándole

¿cómo alcanzarla vida eterna?

Jesús, buen educador, hace lo que corresponde para que sea el mismo maestro de la ley quien encuentre la respuesta a su pregunta: amando a Dios y a los demás en donde uno se encuentra, es como se realiza como persona y como uno alcanza la vida eterna.

La respuesta del maestro de la ley le gustó a Jesús. Como el letrado insiste preguntándole a Jesús sobre ¿quién es mi prójimo?, Jesús no se mete en razonamientos sino que le

ofrece una parábola en la que el samaritano es presentado como modelo en su forma de actuar y por el contrario quedan mal parados los dos hombres "religiosos".

Una cosa que Jesús dice es que no se trata de "saberse" sino de "hacer". Este mundo está lleno de saberse y lo que hace falta son obras, gestos, comportamientos. Es lo que Jesús le dice: «Haz esto y tendrás vida». «Anda, haz tú lo mismo».

El letrado le pregunta a Jesús ¿Quién es mi prójimo? Y Jesús no se entretiene a decirle quien es su prójimo, sino que le muestra quien ha actuado como prójimo, si el discípulo quiere heredar la vida eterna ha de de querer a todos y haciéndolo será como actuará como prójimo de todos. La respuesta de Jesús: es otra pregunta ¿quien se hace próximo del hombre que ha caído en manos de los ladrones?

La propuesta de Jesús es que nos hagamos prójimos próximos de los demás.

Hay que tener en cuenta al leer la parábola: que los sacerdotes y levitas eran privilegiados por su dedicación al templo; que tocar un cadáver o a

alguien ensangrentado comportaba impureza ritual que exigía purificación para poder participar en el culto; y que los judíos y los samaritanos estaban enfrentados, estos eran tenidos como cismáticos.

El samaritano actúa con toda la naturalidad del mundo, sin pretensiones.



**M**e dispongo a escuchar a Dios que siempre me ofrece palabras de vida eterna. Contemplo al maestro de la ley y a Jesús. En varias ocasiones a lo largo del Evangelio ponen a prueba a Jesús, El juego sucio está presente.

El maestro de la ley le pregunta a Jesús ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? Una pregunta sobre el hacer, el comportamiento... que tiene como respuesta: Ama a todo el mundo, ama a Dios y a los demás. Para Jesús lo importante son las obras, ahora también.

Contemplo la parábola del buen samaritano. La actualizo con personas de ahora. Jesús nos está diciendo a nosotros, a mi ahora la misma parábola con personajes de nuestro tiempo.

- Jesús me dice quien actúa ahora como prójimo.
- Le pido a Dios que me ayude a actuar, a portarme como prójimo.
- Le pido perdón por tantas veces que no he actuado como prójimo.
- Le doy gracias por tantas veces que he sido prójimo de los demás.
- Llamadas.

**Oro a partir de todo lo contemplado.**



## ANDA, HAZ TÚ LO MISMO

Señor Jesús, hoy me dices que lo que cuenta para Ti y para Dios son los hechos más que las palabras o los deseos: "hacer" es la respuesta a tantos problemas que hoy se dan en nuestro mundo. Este mundo está lleno de palabras y le faltan obras.

Tú, Señor Jesús, nos estás orientando por el camino del hacer que es lo que tiene efecto, lo que construye sean grandes o pequeñas las obras.

Y en el hacer Tú, Señor Jesús, una vez más insistes que las obras han de ser de amor a Dios y a los demás.

En el amor está el camino, tu camino. Así fue tu vida: una manifestación constante de amor a Dios y las personas, un amor concreto, realista, sin esperar recompensa alguna, un amor sencillo y paciente, un amor prioritario con los más necesitados. Un amor, el tuyo, que resuelve problemas, que da vida, que ayuda no para salir del aprieto momentáneo sino para poner de nuevo a la persona en pie de manera que se valga por sí misma y no tenga que ser dependiente. Un amor a todos, sea quien sea, universal. Un amor que sabe mirar a las personas con compasión, con el corazón.

Me decía un misionero que ha estado en Haití que los países que han ido a ayudar no cuentan con las personas del lugar para nada, son simples receptores. Eso no ayuda a que se pongan de pie, sino que fomenta la dependencia.

Ese, Señor Jesús, es el amor de Dios, ese es el amor de Jesús que está concretado en esta pará-

bola del buen samaritano. A lo largo de tu vida Jesús hiciste de buen samaritano y hoy en día son muchos los que se hacen buenos samaritanos en pueblos y ciudades de mil maneras siguiendo tu ejemplo.

¿Conozco a algunos? ¿Qué hacen? Gracias, Señor Jesús, por todos y cada uno de ellos.

Ayúdame a ser uno de esos buenos samaritanos que el mundo de hoy necesita. Ayúdame a suscitar buenos samaritanos en mi entorno. Ayúdame a amar a Dios y a los demás como Tú nos enseñas.

Jesús Tú eres el buen samaritano y nosotros los que estamos maltrechos en el camino. Jesús Tú te has acercado a nosotros y has hecho lo del samaritano. Gracias, Señor Jesús.

Perdón, Señor Jesús, porque en ocasiones no he sabido ser buen samaritano: he pasado de largo dando mil rodeos, no he puesto en pie a las personas sino que me las he quitado de encima. Es verdad que no siempre es fácil ser buen samaritano cooperar para poner en pie a las personas.

Ayúdanos, Señor Jesús a hacer como el buen samaritano.

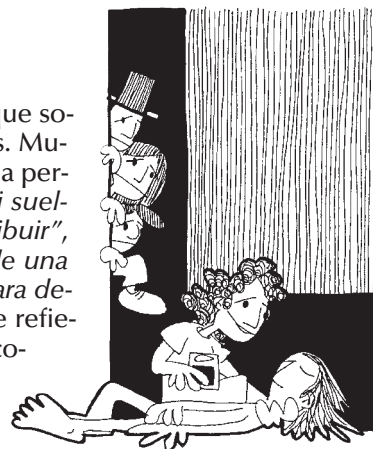


### Ver • Juzgar • Actuar

**"Colaboradores,  
no contribuyentes"**

#### VER

Sobre todo por las calles céntricas hay grupos de miembros de distintas ONGs que solicitan donativos para sus fines. Un día estaba yo cerca de uno de estos grupos. Mucha gente pasaba y no les hacía caso, o decían "no puedo, no tengo tiempo...". Y una persona les respondió: "Yo ya colaboro en otra asociación dando lo que puedo de mi sueldo". Me llamó la atención porque esa persona confundía "colaborar" con "contribuir", porque "colaborar" significa "trabajar con otra u otras personas en la realización de una obra", mientras que "contribuir" significa "aportar voluntariamente una cantidad para determinado fin", que era lo que esa persona quería decir. Contribuir, por lo tanto, se refiere sobre todo al plano económico y tiene un sentido más individual, mientras que colaborar tiene un significado más amplio: conlleva una mayor implicación personal, y además un trabajo con otros, algo grupal, comunitario, para realizar algo.



#### JUZGAR

Es fácil caer en la confusión señalada, pero nosotros, los que seguimos a Cristo, no debemos hacerlo si queremos ser buenos discípulos y, a la vez, apóstoles del Señor para anunciar su Reino, viviendo y cre-

ciendo en santidad. Como veíamos la semana pasada, el anuncio del Reino de Dios debe hacerse con unas actitudes y un estilo determinados, y esta semana en el Evangelio el Señor nos ha puesto un caso práctico con el buen samaritano, para que seamos “colaboradores”, no meros contribuyentes.

El Papa Benedicto XVI en su encíclica *Dios es Amor* comentó varias veces esta parábola y viene a indicar cuál debe ser nuestra actitud: «Mi prójimo es cualquiera que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar... El amor al prójimo no se reduce a una actitud genérica y abstracta, poco exigente en sí misma, sino que requiere mi compromiso práctico aquí y ahora (15). La parábola del buen Samaritano sigue siendo el criterio de comportamiento y muestra la universalidad del amor que se dirige hacia el necesitado encontrado “casualmente” (cf. Lc 10, 31), quienquiera que sea (25.b).

Según el modelo expuesto en la parábola del buen Samaritano, la caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación. Las organizaciones caritativas de la Iglesia, comenzando por *Cáritas* (diocesana, nacional, internacional), han de hacer lo posible para poner a disposición los medios necesarios y, sobre todo, los hombres y mujeres que desempeñan estos cometidos... Cuantos trabajan en las instituciones caritativas de la Iglesia deben distinguirse por no limitarse a realizar con destreza lo más conveniente en cada momento, sino por su dedicación al otro con una atención que sale del corazón, para que el otro experimente su riqueza de humanidad. Por eso, dichos agentes, además de la preparación profesional, necesitan también y sobre todo una “*formación del corazón*”: se les ha de guiar hacia ese encuentro con Dios en Cristo, que suscite en ellos el amor y abra su espíritu al otro (31.a).

El programa del cristiano -el programa del buen Samaritano, el programa de Jesús- es un “*corazón que ve*”. Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia (31.b)».

*Cáritas* Diocesana, en su *Itinerario Formativo para las Cáritas Parroquiales (1. La opción por los pobres. Identidad de Cáritas)*, concreta este actuar siguiendo también esta parábola: «Fijándonos en



cómo reacciona y actúa este samaritano frente al hombre tendido, vemos que tiene nueve actitudes o comportamientos:

Le ve  
Siente compasión  
Se acerca  
Venda sus heridas  
Le monta en su cabalgadura  
Le lleva a una posada  
Cuida de él  
Da dinero al posadero para que le atienda  
Volverá para ver los gastos que ha tenido.

Con estos nueve datos podríamos ver qué debería haber dentro de nosotros si queremos vivir al estilo de Jesús:

Ojos abiertos a la realidad  
Sensibles al dolor humano  
Hacernos cercanos al que sufre  
Aliviar o curar el dolor según nuestras posibilidades  
Poner nuestros bienes al servicio de los demás  
Ofrecer nuestro tiempo  
Recurrir a otras personas para que también ayuden  
Hacer un seguimiento de la persona socorrida».

Estas actitudes son las que diferencian a un “*colaborador*” al estilo de Jesús, de un simple “*contribuyente*”. Estas son las actitudes por las que uno vive y va creciendo en santidad.

## ACTUAR

San Pablo decía en la 2ª lectura: «*Cristo Jesús es imagen de Dios invisible... él es también la cabeza del cuerpo, de la Iglesia*». Él fue el Buen Samaritano y nosotros, si queremos “*ser*” de verdad sus discípulos-apóstoles-santos, debemos hacer lo mismo, como miembros de su cuerpo. Quizá nos parezca demasiada exigencia, nos asuste, pero como hemos escuchado en la 1ª lectura, «*el precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda ni inalcanzable*». Podemos ser verdaderos “*colaboradores*” del Señor, porque como nos recuerda Benedicto XVI: Han de ser, pues, personas movidas ante todo por el amor de Cristo, personas cuyo corazón ha sido conquistado por Cristo con su amor, despertando en ellos el amor al prójimo (33). Nuestro actuar deberá estar motivado por ese amor, que nos hará responder sin miedo al mandato del Señor: «*Anda, haz tú lo mismo*», para ser sus colaboradores, apóstoles creíbles de que el Reino de Dios ya está actuando entre nosotros.

**Acción Católica General**  
**Alfonso XI, 4 5º**  
**28014 - Madrid**  
[www.accioncatolicageneral.es](http://www.accioncatolicageneral.es)